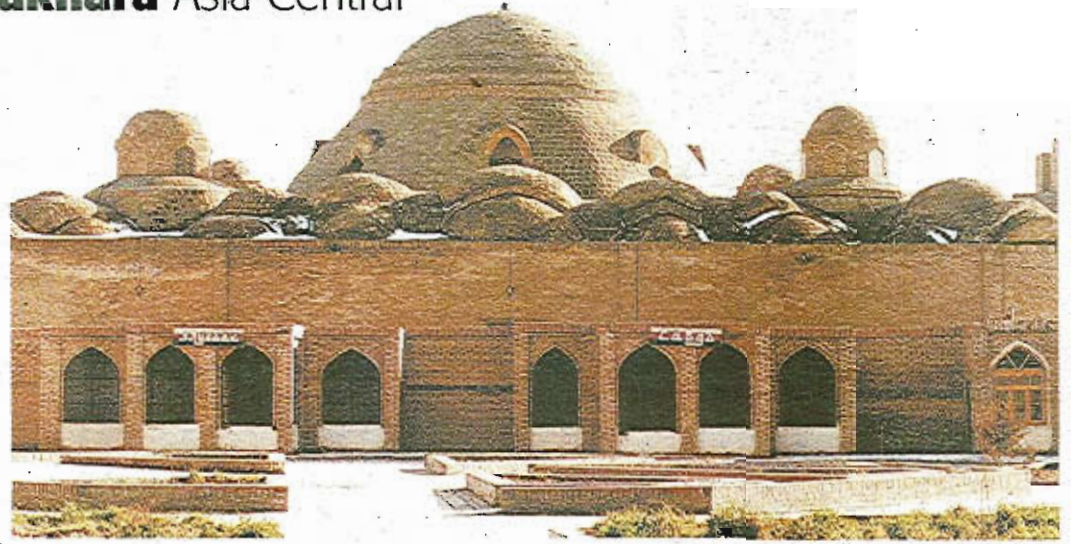
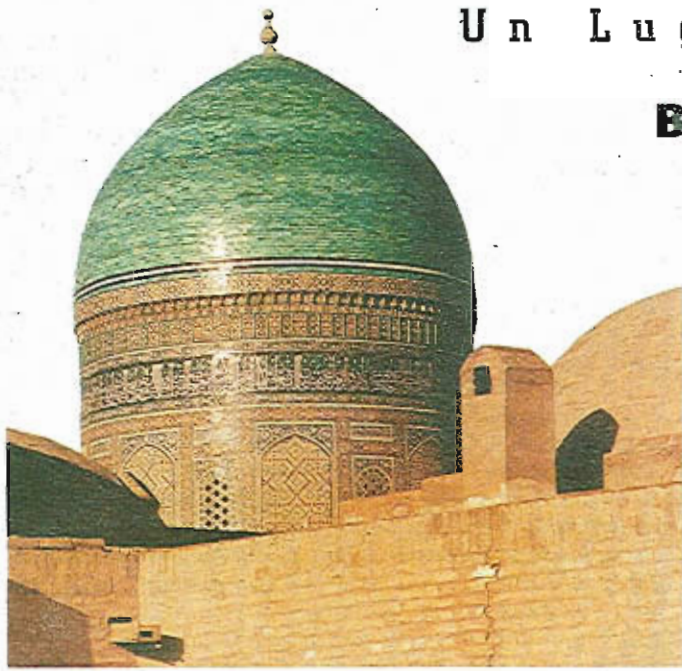


Un Lugar en el Mundo

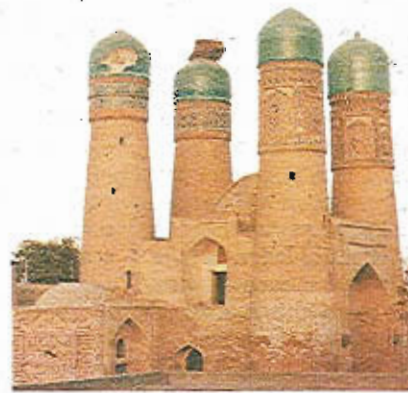
Bukhara Asia Central



Por Mohamed Ezzeddine

EL FARO del desierto

La ciudad que acunó a Avicena pervive en la historia como un milagro de la Ruta de la Seda



las 24 bibliotecas de la ciudad, que acumulan más de tres millones de tomos. La principal lleva el nombre de Avicena y guarda el original de *El Canon de la Medicina*, así como manuscritos del célebre Al Fardawsí y Omar El Khayam.

Pero lo más representativo de Bukhara son sus espectaculares minaretes. El más grandioso es el de Kalian, erigido en 1127 y convertido posteriormente en el símbolo de la capital. Con una altura de 46 metros y construido en ladrillos de barro cocido, derrocha armonía y belleza. Una escalera de caracol conduce a su cima, donde antaño se encendía un fuego que servía de faro a las caravanas que cruzaban el desierto.

En los siglos XVIII y XIX, el minarete adquirió un significado más impopular, ya que el emir mandaba tirar desde lo alto de la torre a los condenados a muerte. La última víctima fue arrojada en 1884.

Bukhara, una de las ciudades más antiguas de Asia Central, cumple veintiún siglos. Nacida a orillas del río Zarvshan, hoy se protege del desierto gracias a un inmenso oasis de campos verdes, donde florece el fino algodón y se frena el avance del erial de Kyzilkum, que cercaba ya peligrosamente la ciudad.

Bukhara no ha tenido más remedio que dejarse arañar por el tiempo. El cambio en la agricultura local fue impulsado por las autoridades de la extinta URSS, mediante un gigantesco plan de irrigación que se llevó a cabo en los años sesenta aprovechando las aguas del Zarvshan. El proyecto pretendía convertir la región de Bukhara y Uzbekistan en uno de los mayores estados algoneros del mundo.

Pero, mucho antes, ya en el siglo X, se levantó como la urbe más próspera de la ruta comercial entre el Este y el Oeste, cuna de la cultura y la ciencia, acogió a hijos tan ilustres como Avicena, el hombre que sentó las bases de la medicina moderna a través de *El canon de la medicina*.

Genialidades a las que Bukhara supo acoger con impresionantes construcciones, algunas todavía erguidas en la parte vieja de la ciudad. En su calle principal, elegantemente flanqueada por los antiguos

centros de comercio, se hallan a un lado el Mercado de Alfombras y, al otro, el Cambio de Moneda.

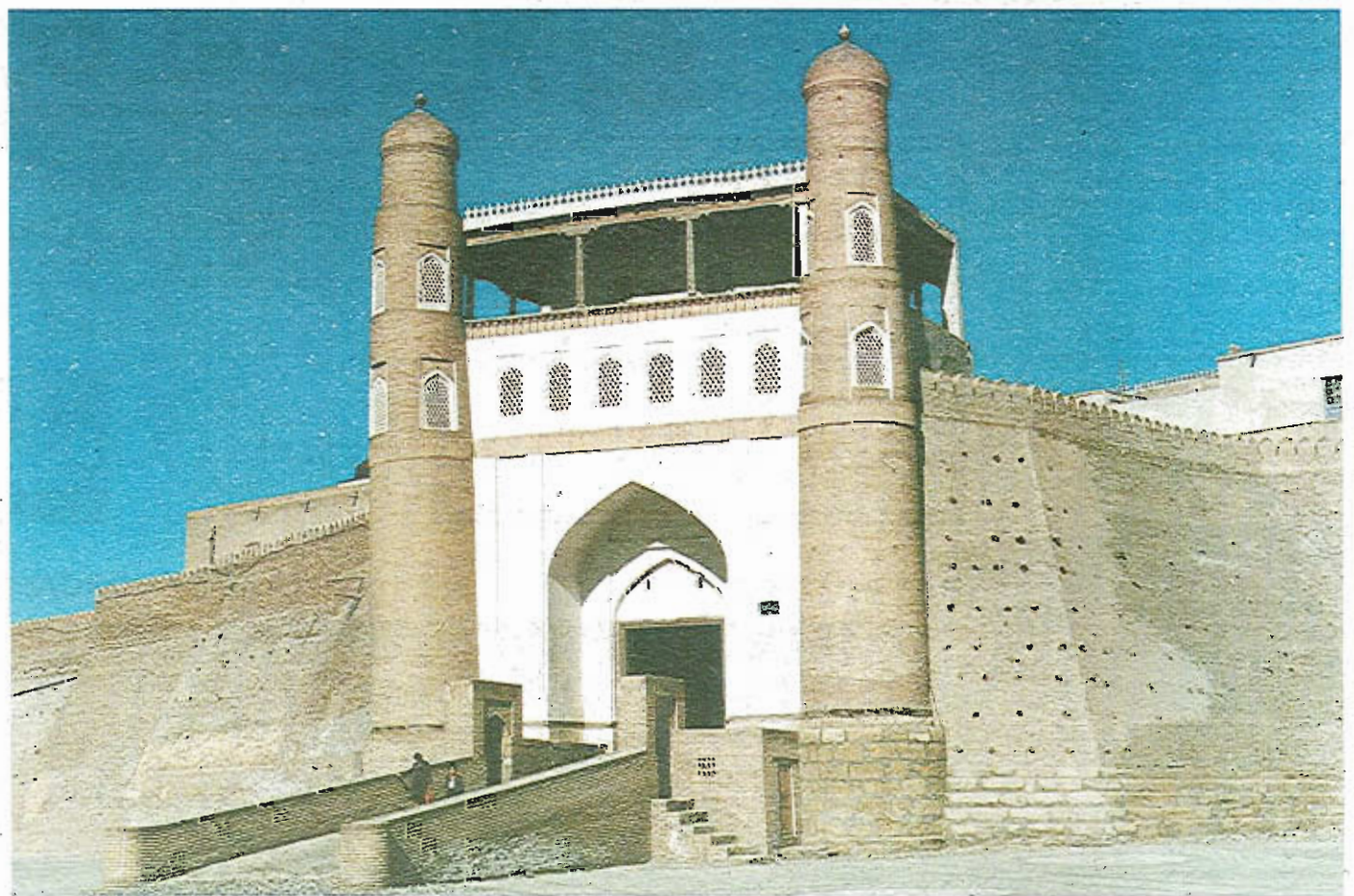
Cuentan que, en la antigüedad, este centro financiero llegó a efectuar al día operaciones cambiarias hasta en doscientas monedas diferentes,

procedentes de comerciantes de China, Rusia, India y todo Oriente Medio. No en vano, era punto de tránsito obligado para los mercaderes y caravanas de la Ruta de la Seda.

No pasan desapercibidos tampoco los hermosos edificios dedicados a las madrasas

o escuelas, con sus preciosas cúpulas de azulejos. En el siglo XI, ya existían en Bukhara más de doscientas, con un censo superior a mil maestros, que impartían todo tipo de enseñanzas.

Sin abandonar la ciencia, merecen una sosegada parada



Entrada al fuerte de Bukhara. Arriba, varios edificios y detalles arquitectónicos del bello legado del río Zarvshan.